

## Oviedo 1956

*Al poeta Ángel González,  
con quien comparto lluvia y apellido*

Detrás de mi nombre ocurre siempre  
un lugar y una fecha,

como si se tratara de un segundo apellido,  
ese que acaba tarde o temprano siendo  
la verdadera lengua,

la materna, la matriz de un comienzo,  
la matriz letra a letra de la vida  
escrita de antemano  
y pronunciada ahora, cada tarde,  
en las cosas que hago o me deshacen  
poco a poco en la terca biografía  
de uno mismo leyéndose de pronto  
con ese enorme peso a las espaldas  
que es la casa natal,

el lugar que jamás acaba  
de construirse, la fecha que día a día  
no puede ser verdad porque la sientes  
cada vez más borrosa,

imposible aquel niño,

eras tú, te preguntas,  
o eres tú solamente el de ahora mismo  
haciendo a tu medida la imprecisa memoria  
de seis letras y al fondo cuatro números  
que sumados alumbran un veintiuno  
de septiembre,

quizá el día en que naciste

y el ángel desde entonces que inventaste  
con sus alas de lluvia, el ángel bueno,  
el perro de la guarda que con sus ojos tristes  
te sigue a donde vas, y empapa a veces,

como sangran los charcos en silencio  
del segundo apellido, o es una madre al fondo  
despidiendo a su hijo, asomada al alfeizar

mi madre acompañándome hasta donde  
alcanzaba su vista, su corazón, sus piernas  
y así hasta que un día  
no fue el timbre de aquel patio de colegio



que creías enorme y era apenas un puño  
o un puñado de simples apellidos  
corriendo tras el giro de un balón mapamundi,

sino el timbre de un tren,  
y este sí que era inmenso. Era la vida.

Empezaban las clases de otra tierra  
y dejó de ser cierto  
lo que ahora sin embargo ocurre siempre  
cuando escriben mi nombre,

esas alas de lluvia,

o era un poema

